

Capítulo 38 - La Trampa de la Rana - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 38 - La Trampa de la Rana - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 38 - La Trampa de la Rana - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

“¿Cuáles son las motivaciones de nuestros personajes?” preguntó Kimberly.

“Buena pregunta,” respondí.

Pensé por un momento. Había infinidad de películas donde aspectos como las motivaciones se abandonaban, llevando a la conclusión de la historia. Para entonces, el público generalmente está tan involucrado que ni siquiera se da cuenta de que los protagonistas podrían simplemente marcharse.

“Están en camino al hospital,” expliqué. “Es la única escena en esa dirección. Justo tenemos a alguien gravemente herido. Combínalo con nuestra curiosidad innata o sentido de justicia, y estamos listos.”

Honestamente, no sabía qué estaría pensando mi personaje en ese momento, y tampoco me importaba. La adrenalina recorría mis venas tan rápidamente que apenas podía pensar. Seguía escuchando un sonido que creía que era la corriente veloz de las alcantarillas, pero pronto comprendí que era mi propia sangre bombeando, nada más.

Tomé unas cuantas respiraciones profundas.

Habíamos salido de escena justo cuando terminó Segundo Sangre. Estábamos justo afuera de la plaza del pueblo.

Había gente por todas partes. Era un verdadero baño de sangre.

“Chicos,” dijo Dina. “Tenemos que detenernos.”

“Si paramos, los perderemos,” contestó Antoine.

“Mira,” dijo Dina. Señaló hacia la plaza del pueblo. Estábamos bastante lejos del alcantarillado colapsado por donde habíamos trepado, pero había muchos agujeros similares en toda la zona.

Apuntaba hacia un montículo de barro y adoquines cerca de una estatua inclinada en el centro de la plaza.

“El secreto del tiempo,” dijo Kimberly.

Seguramente Dina lo había percibido por su tropo de Perspectiva de Forastero. La estructura sobresalía de un montículo formado por la inundación.

Su cerradura seguía unida, pero el cascarón había quedado muy deformado por su tumultuosa exhumación.

“Puedo perforarlo,” dijo Antoine. “Está dañado. Mira.” Puso su mano sobre uno de los paneles que conformaban la estructura. “La soldadura está rota. Tiene una grieta lo suficientemente grande para meter la mano.”

“Extraño,” comenté. “Pensé que sería demasiado pronto para tener esto.”

Y así era.

Él colocó sus dedos en la grieta y empezó a tirar. No se equivocó, la estructura realmente estaba rota.

Progresaba. Tiraba contra el metal. Quise ayudar en lo que pudiera. Sentía que lo doblábamos. Lo sentía tensarse en mis manos, aunque apenas había espacio para agarrarlo.

“Hay algo dentro,” dijo Antoine. “Casi puedo verlo. Kimberly, extiende la mano cuando Retrocedamos.”

Se arrodilló cerca de la gran estructura metálica y empezó a meter la mano. Justo en ese momento, empezó a vibrar.

Era un temblor familiar.

Logré decir, “Maldita sea, era una emboscada,” justo cuando el montículo de tierra cerca del cascarón comenzó a levantarse y algo debajo empezó a temblar.

“Ahora, Carrusel se está poniendo sucio,” dijo Isaac.

Con un chiste así, debe haber perdido mucha sangre.

Nos volvimos codiciosos, y pagaríamos las consecuencias.

“¡Corran!” grité como si fuera necesario recordárselo a los demás.

En escena.

El montículo de tierra seguía temblando. Los rostros en la parte trasera de la enorme rana empezaron a revelarse. Se había enterrado en el suelo. Así fue como la cápsula fue desenterrada.

Solo habíamos despertado a la bestia de una manera que nunca quisimos.

"¡Tiempo fuera!", gritó Antoine justo cuando Chase y la escena de pelea se activaron al mismo tiempo.

De repente, la mole de tierra con la horrorosa rana debajo dejó de moverse.

Normalmente, no solía estar presente cuando Antoine usaba su truco de Tiempo Fuera. Qué divertido.

"¿Hay alguna ventaja en correr hacia el área del carnaval?", preguntó. "Podríamos perderlo entre los edificios."

Tenía razón. Si esconderse era nuestra mejor opción, el caos de puestos de carnaval volcados y atracciones del parque de diversiones era una buena estrategia.

"Quizá tengamos que intentarlo para mantener vivo a Isaac," dije.

La rana atacaría a la persona con la menor habilidad de esfuerzo. Esa éramos Isaac y Cassie.

"Déjenme sacrificarme," dijo Isaac. "Ya no sirvo para nada ahora. Déjenme morir por ustedes."

Cassie lloraba desconsoladamente, abrazando a su hermano con fuerza.

"Está bien," dijo él. "Es un niño grande. Quizá ni tenga que masticar para tragar a alguien de mi tamaño. Quiero ver qué más hay allá adentro."

No era una mala sugerencia. Me tranquilizó un poco que fuera él quien la propusiera. Incluso quizás habría estado de acuerdo si Kimberly no tuviera una idea mejor.

"Mira la estatua," dijo ella.

Inmediatamente comprendí lo que quería decir. La torre estaba inclinada mucho fuera de su base. Como la cápsula, algunas de sus soldaduras estaban rotas.

La sagacidad de Kimberly estaba a la par con la mía en ese momento. Ella había escogido un trasfondo aprendido como enfermera, usando un Antecedente Conveniente, y se había recogido el cabello en una cola para activar ¿Alguien tiene una liga para el cabello? Eso transfirió gran parte de su Ánimo a su Sagacidad también.

Su plan quizá podía funcionar.

No estaba seguro de que su estrategia funcionaría. La rana tenía Pericia 45. Cada vez que habíamos estado en ese nivel superior, habíamos evitado confrontaciones. Su plan implicaba enfrentarse casi de frente.

"Quedan diez segundos," dijo Antoine.

"No podemos esperar matarla," dije. "Pero quizás podamos ralentizarla."

"¿No tiene una alta pericia, verdad?" preguntó Dina. "Es una rana."

Me encogí de hombros. Me parecía correcto.

"Tiene una cara bastante tonta," dijo Isaac.

"¡Tres segundos!" dijo Antoine. "¡Todos saben qué hacer!"

Y...

Enpantalla.

La pila de tierra empezó a temblar de nuevo y la rana emergió, con piel humana, huesos y órganos, todo expuesto.

Abrió los ojos.

Incapacitación. No podía moverme, pero sabía que pasaría.

La estatua no estaba a veinte pies de la rana.

"Oh, diablos," dijo alguien.

Se empujó hacia adelante. Con su tamaño, alcanzaría la estatua en un solo salto. La margen para error era muy estrecha.

"¡Corran!" grité mientras la rana se sacudía y empezaba a evaluar a su próxima presa.

Di la vuelta y corrí. Antoine ya estaba detrás de la estatua.

Isaac y Cassie estaban justo delante de mí. Corrí tan rápido como pude. Podía oír a la rana preparándose para saltar detrás de mí.

Algo pasó zumbando cerca de mi oído. Antes de verlo, Antoine había sacado su pistola y disparado tres veces.

La lengua. La rana no nos seguía. Estábamos lo suficientemente cerca como para que simplemente nos atrapara y nos engullera. Había retirado su lengua por los disparos, pero pronto volvió a disparar.

Agarré los brazos de Cassie e Isaac y los tiré al suelo. La lengua de la criatura apenas nos rozó.

¡Antoine! gritó Kimberly. Empuja esto.

La rana saltó. En segundos, estaba justo detrás de mí. Podía aplastarme con una patada.

No podía ver cómo avanzaba la estatua. Estaba en el suelo, sobre los hermanos Hughes.

La estatua estaba a punto de derrumbarse. Solo necesitaba un empujón lo suficientemente fuerte para caer.

La rana estaba justo en su camino. La estatua era lo suficientemente grande como para herirla de verdad. Solo podíamos esperar que sus habilidades psíquicas y sus tropos animales no se activaran, y que tuviera el buen sentido de moverse.

La lengua de la rana salió de nuevo. Esta vez, envuelta alrededor de Cassie.

¡Empuja! gritó Antoine.

La estatua no se movió.

¡Bang!

Un disparo fuerte resonó desde algún lugar.

¡Bang!

Miré en busca del origen. Fue entonces cuando lo vi. Kurt Willis, soldado de la armada, cojeando hacia nosotros desde la plaza.

Sujetaba un arma más grande que su pierna y la estaba disparando contra la gigante rana.

Las balas no estaban causando heridas mortales, especialmente por sus habilidades y tropos, pero eran suficientes para que la criatura retirara la lengua y saltara lejos de las balas.

Se rozó contra la estatua.

La estatua cayó justo sobre la pata trasera de la rana. Escuché un chasquido.

¡Levántate! grité a Cassie e Isaac. Estábamos lo suficientemente cerca para que, en su lucha por liberarse de la estatua, nos aplastaran.

Logramos levantarnos y esquivar justo cuando la rana saltó lejos, cubriendo unos veinte pies en un solo salto. Suponía que la rana había roto una pata, pero no estaba seguro. Sus tropos la ayudaban a protegerse del daño, pero claramente escuché un chasquido.

Willis continuó disparando mientras la criatura se alejaba. Luego dijo: "No sé si Halle mató a Geist, pero tengo la sospecha de que no es inocente."

Seguía con sus pantalones cortos y camisa prestados, pero la camisa estaba rasgada. Como predijo Cassie, estaba cubierto de sangre. Sus habilidades de Grit elevado hicieron que las heridas fueran solo un pequeño inconveniente. Llevaba un cinturón de cartuchos lleno de balas grandes, atado a su cuerpo como un fajín.

Perdón por llegar tarde, dijo. Me arrastraron hacia el río. Tuve que coger mi cañón del coche. Golpeó el arma grande que sostenía. Cañón era un buen nombre para ella. No era una escopeta ni un rifle. Era enorme, demasiado grande para un policía de la vida real, pero justo para uno ficticio.

¿Cómo estás vivo? preguntó Antoine.

Soy doscientos kilos de difícil de matar, respondió Willis. Ahora díganme qué diablos está pasando.

Fuera de pantalla.

Realmente no necesitábamos explicarle todo. Tuve la impresión de que ya había analizado cada posible escenario.

Hombre, ustedes van muy bien, dijo él. Quizá logren algo cercano a una ejecución perfecta. Si no fuera por lo embarradas que estaban mis puros, podría haberme fumado uno después de que la rana huyera. Eso habría asegurado todo, ¿no creen?

Willis centró su atención en Antoine y empezó a corregir sus técnicas. Sus fallos en las bromas, el conteo de balas y la coreografía general eran motivo de crítica. Debía haber estado observándonos desde hacía un buen rato.

Solo me alegré de que finalmente pudiéramos respirar un momento.

¿Así que intentaron abrir la cápsula, eh? preguntó con risa. Supongo que aprendieron la lección. Todo el mundo lo hace, tarde o temprano.

Antoine asintió.

—¿Así que solo me queda una pregunta para todos ustedes? ¿Vamos a resolver esto aquí? Veo que persiguen al doctor para un enfrentamiento final en Hallowed Heart. Saben que podemos simplemente huir. Si salimos de la ciudad, la película termina. Claro, mucho del material grabado se recortaría si hacemos eso, pero no tenemos que arriesgarnos a cometer errores.

Eso era sumamente tentador. Esas ranas eran increíblemente perturbadoras, y los híbridos en el arsenal de Halle podían helar la sangre con solo una mirada.

Pero necesitaba respuestas.

—Vamos a resolverlo, —afirmé. Los demás asentían en acuerdo. Isaac no lo hizo, pero estaba demasiado ido.

—¿Vamos al hospital? —preguntó con una risa que se convirtió en tos. Sus puntos estaban sangrando. —No estoy en condiciones de ir al hospital.

Puede que no sobreviva al enfrentamiento final.

—La mayoría de la gente no lo resuelve en su primer intento —dijo Willis—. Las pistas son cosas que tus personajes ya deberían saber al comenzar la historia, así que tienes que aprenderlo antes del Omen. Normalmente, las personas lo resuelven al día siguiente, después de que ha terminado y han tenido tiempo para pensar.

Se estiró mientras hablaba. Estábamos preparados para luchar.

—Esta historia no presenta a los personajes tanto como la mayoría, pero si logran resolverla, serán los protagonistas. Estoy emocionado por ver qué tienen.

Habíamos jugado una historia así antes, Vacancia Permanente. Esa historia, o al menos la versión que jugamos, trataba principalmente de Samantha y su padre. No aparecimos hasta la mitad de la película.

Este debía ser igual. Los villanos tenían un papel destacado. Eso probablemente significaba que el público tendría más pistas que los jugadores, lo que podría explicar por qué esta historia parecía una visita guiada a un misterio, sin que realmente lo resolviéramos. Era un caso sin resolver. Las pistas estaban ocultas por el tiempo.

Eso no era inédito en los misterios tradicionales donde el detective ni siquiera aparece en pantalla hasta el segundo acto.

La cuestión era, ¿podríamos resolverlo con la información que habíamos obtenido? Odiaba la idea de que Isaac hubiera sido mutilado. No podía dejar que fuera en vano.

—Vamos, soldados, ¡pueden darse prisa! —dijo Willis riendo entre dientes. Con una mirada hacia mí e Isaac, añadió: —Es hora de conocer a tu creador.